



UN AIRE PARALELO A MI FIGURA

A Manuel Altolaguirre

Estás en mí, mas yo no estoy,
cerradas ya mis alas a tu abrazo,
corazón o raíz en el espejo
que aprisiona mi carne en sus biseles,
el aire en medio de nosotros solos.

Fuera estás de mi vida estando dentro,
por dentro de mí ya nadie existe,
salvo el aire que alienta mis ruinas,
un aire paralelo a mi figura
que me mira, me llora y me describe
con palabras que el alma me revela.

Las tinieblas son duras para el hombre
que me existía y junto a ti soñaba
su horizonte solar y sus palacios.
Mas mis sueños no son de luz ni piedra,
sino de un fuego duro que ensombrece
y deshabita el pecho en el que estaba.
Por eso ya mi sangre no conoce.

Y sin notarse, sé que estás al lado,
poblando mis ausencias con tus olas.
Aunque no estés aquí sigues estando
en esta oscura cárcel donde habito,
prisionero de mí, de mi palabra,
de este aire que imita mi silencio.

No tengo sitio ya para que vivas
en este pozo ciego en que me hundo.
Encuétrame en la noche. Estoy perdido.
Estoy preso del aire en el que canto.

IGNACIO CAPARRÓS

TUMBA SIN NADIE

A John Donne

Esta tumba de sangre marcesible,
donde yacen los cuerpos que leyeron
en mi pecho los códices borrosos
del amor que transgrede y convulsiona,
contiene tantos fétretos vivientes
que en ella yo no quepo ni mi alma,
mi dura claridad de hielo impuro
que se quiere mortaja de mi pelvis.

el cuerpo sólo es fuste del deseo,
no despojo del mar que se suicida.
Materia de una llama incombustible,
el pecho es pubis, frente el labio, espíritu
el coxis palpitante por sus olas.
En esta tumba abierta a mis renunciadas
nadie duerme en el mármol del reposo.
-Sus cadáveres quieren más espasmos-

¿Por qué entonces alzar la luz del ángel
que preside, impasible, mi agonía?
También él despereza su lamento
de hierática estatua que prohíbe.
La piedra en que se asienta, fríamente,
este sepulcro vivo en el que yago,
tampoco quiere el sol que la calienta
y ya resquebraja es polvo ¿al polvo?

Nada queda en el hueco de la muerte,
mientras late la carne que no calla.
Esta tumba es jardín que nadie cuida,
que sin tierra prefiere derrumbarse,
para que pueda en claro descontento
reabrir su oquedad de negras LUCES,
su pasión de raíz que aflora al cosmos
el constelado fruto de su sangre.

TÓMAME

A Paul Eluard

Tómame en tus sudarios de nieve dolorida,
 en tus negras yacijas de cristal y silencio.
 Abórtame en tus muslos de coágulos tatuados
 con uñas asesinas de espasmos más reales.
 Moldéame en tu fuego de crisol repetido
 para el vaso imperfecto que contenga mi sangre.
 Destruyeme en el mármol de tu altar cirujano,
 en la pira en que todo, salvo el aire, se hiela.
 Acógeme en tus hojas de boscajes caducos,
 allí donde los ríos parece que no corren.
 Ahógame en tus ciénagas de agua negra y serpientes,
 en sus nieblas prehistóricas de olvido subterráneo.

Haz de mí lo que quieras,
 pero hazlo pronto y claramente.
 Porque también me acosa la llama en la pupila,
 los dedos que le niegan a mis manos sus alas,
 los labios que no beben salvo el barro del viento,
 el pecho que no estalla de tanta servidumbre.
 Tómame entre tus brazos de hetaira que, insaciable,
 me exige la constancia del labrador de nubes.
 Tómame o deja abierto
 mi cadáver al mar de los naufragios.
 Pues después de mi entrega sin excusas,
 sólo he de ser la sombra de una luz que no existe.

A MODO DE POÉTICA

No soy partidario de las poéticas, salvo cuando están expuestas, poéticamente, dentro de alguna composición lírica. En cualquier caso, se me pide ahora que la manifieste y cedo.

La poesía es el más estéril ejercicio a que nadie pueda someterse; mas, por ello mismo, es la más noble actividad que emana del espíritu en estos tiempos en que, según parece, todo ha de tener una justificación, un objetivo material y su correspondiente reconocimiento.

Una palabra se clava entre los párpados, surge una idea, la idea se estremece entre los labios y ya todo es sed, agonía de esa palabra que reclama vida. Para dársela, el poeta ha de morir en sí mismo, arrancarle al silencio su tozuda indiferencia, teñir con sangre el pensamiento, darle voz a lo inefable. De ahí el misterio de la poesía, su críptico mensaje de ultramundo, su creación de imposibles, su subversiva forma de abolir lo estipulado. Sólo sé que sin ella, no tendría razón de mi existencia.

Por lo demás, cuanto de ella sé lo expreso en mis poemas, torpes balbuceos de quien arrastra por el suelo de la cotidianidad las alas del deseo, las cadenas de una sombra inasible, los destellos de un infierno que sólo en mi cabeza existe.



Ignacio Caparrós Valderrama nació en Málaga el 1 de febrero de 1955. Licenciado en Filología Hispánica por la Universidad de Sevilla, obtuvo la oposición a profesor de Enseñanzas Medias en 1981, labor que ha venido desarrollando en los Institutos de La Laguna, Jerez de la Frontera, San Pedro de Alcántara y Rincón de la Victoria, hasta que en octubre de 1996 fue nombrado, por concurso de méritos, Director del Centro Cultural Generación del 27, dependiente del Área de Cultura de la Excma. Diputación de Málaga.

Su labor literaria, comenzada a muy temprana edad, pero no hecha pública hasta que en 1993 dio a la luz su primera obra poética, *Sombra de la sombra que soy*, recopilación antológica de su poesía de juventud, consta, además, de las siguientes publicaciones:

Sonetos del amor prohibido, nº 5 de los "Pliegos de Poe", dirigidos por Francisco Cumpián, Málaga, 1995.

El Cuerpo del Delito, nº 10 de la Colección Virazón de poesía, dirigida por Emilio Chavarría y Francisco González Pedraza, Málaga, 1996.

Del mar y sus despojos, nº 17 de la Colección Puente de la Aurora, dirigida por Rafael Alcalá, Málaga, 1997.

Cuentos de la Impotencia, Editorial A.M.C., dirigida por Pedro Ignacio Altamarino, Málaga, 1997.

Encendida Ceniza, Colección de Bolsillo de Cajasur, nº 37, Córdoba, 1998.

Máscaras del Silencio, Huerga y Fierro Editores, Colección Fenice, nº 51, Madrid, 1998.

Es autor, además, de una extensa obra inédita en poesía y prosa, de la que caben destacar los siguientes títulos:

Concierto Botánico, *Dédalos*, *Deseo de la Luz*, *Raíz del Limbo*, *La Fruta/La mano*, *Aguas sin Cauce*, *Como al vidrio la llama*, *A mi pesar*, *Del desencanto y otras pesadumbres*, *Cuentos Imaginarios*, *Crónica del desamparo y Heredero del Aire*, de cuyo libro son los poemas que publicamos.